

Sentidos superiores

Martin Errenst, Lima 2001

El oído

El oído es un sentido asombroso y muy eficaz. Qué todo podemos reconocer por el oído:

Imaginémonos siguiente situación: Estamos en nuestro cuarto con la ventana abierta que todo podemos escuchar: Escuchamos a un auto y reconocemos por el sonido que tipo de auto es, si corre rápido o lento y en que dirección. Antes de la casa alguien deja caer una olla y sabemos que fue de metal reconocemos más o menos también el tamaño, cuando cae un plato de cerámica y se rompe sería diferente. En la casa al lado alguien esta tocando un instrumento y un pero esta llamando. Y además a todo esto escucho el sonido que hace mi lápiz en el papel cuando escribo. Y todo podemos escuchar al mismo tiempo.

El sonido de una cosa entonces nos enseña el material, el tamaño y la forma, si es gruesa o fina, del objeto. Sabemos si alguien ha tocado fuerte o suave y podemos saber de donde viene el sonido. Sabemos si un sonido viene de lejos o si esta cerca, si esta en movimiento o si esta tranquilo.

Podemos saber donde cayó: cerca o lejos y la dirección. Cuando tenemos un objeto, un plato por ejemplo, por el sonido que hace cuando lo tocamos podemos saber si es de plástico, de metal o de porcelana. El sonido no engaña, puede ser que un objeto parece de metal, de bronce por el color, cuando lo tocamos reconocemos que es de yeso. Cuando tocamos un plato o un vaso el sonido nos da seguridad que esta intacto, cuando tiene una rajadura el sonido no esta puro. El sonido nos revela sin duda como es la cosa completa, no se queda en la superficie como la vista, entra en la cosa. Nos revela el ser de la cosa.

Hablando más abstracto diferenciamos el *volumen*, si son sonidos fuertes o suaves, y la altura bajos y agudos

Los sonidos entonces nos revelan más de la naturaleza de los objetos que los demás sentidos.

En el hablar en la voz se muestra mucho de lo anímico de la persona.

Los mudos sufren mucho de desconfianza como no pueden participar en la vida social

El órgano

El órgano del oído se expone hacia afuera como ningún otro órgano sensitivo, con excepción quizás de la nariz. Hablamos de los ojos como ventanas del alma, las orejas también parecen una expresión de la persona, más permanente más profundo que él los ojos. La percepción misma de los sonidos pasa más adentro en la cóclea. El órgano de la percepción de los sonidos que tiene la forma de un caracol. Distinguimos 3 partes del oído: el oído externo, el oído medio y el oído interno que es la cóclea. La cóclea se encuentra en un hueso del cráneo que es el hueso más duro de todo el cuerpo. Es como un tubo lleno de un líquido y en su superficie interna tiene pelos pequeños.

Junto con los sonidos siempre encontramos vibraciones. Los sonidos vienen por vibraciones en el aire al oído, son modificados por el pabellón auricular y por un canal llegan a la membrana timpánica que separa el oído externo del oído medio. La membrana recibe las vibraciones. El oído interno es un espacio lleno de aire es el único espacio así en el cuerpo, por un tubo está en contacto con la faringe. Cuando subimos a las alturas de las montañas y cambia la presión atmosférica percibimos esto en el oído como presión en el oído medio podemos equilibrar la presión del oído medio por la faringe. En el oído medio se encuentran tres huesecillos, el estribo, el yunque y el martillo, que conducen la vibración de la membrana timpánica por otra membrana, la ventana redonda, a la cóclea.

El órgano para el sentido del equilibrio

Encima de la cóclea se encuentra el órgano para el sentido del equilibrio, tres canales semicirculares que se dirigen en las tres direcciones del espacio. Y también dos cámaras con cristales para percibir la gravedad. Similar como la cóclea son tubos llenos de un líquido y con pelos en la superficie interna. Cuando movemos la cabeza se mueve el líquido y los pelos reciben el movimiento.

Este órgano del equilibrio se encuentra también dentro del hueso más duro. Estos órganos se encuentran entonces muy adentro, bien protegido y percibimos las direcciones del espacio muy afuera y salimos por los sonidos al mundo que nos rodea.

Sentido de la palabra, del pensamiento ajeno y del yo ajeno

Cuando hablamos ahora sobre los sentidos superiores tenemos que investigar esos basándonos en una autoobservación preciso, atento y imparcial. Comúnmente no están reconocidos como sentidos. La percepción de la palabra, de sílabas se menciona normalmente como una facultad intelectual. La percepción del yo ajeno quizás ni siquiera se reconoce. Sentido de la palabra

La percepción del hablar se basa normalmente en el oído, en la percepción acústica. Por eso no es tan fácil de distinguir estos dos sentidos, de reconocer el sentido de la palabra como algo autónomo. A pesar de eso estamos seguros de diferenciar entre sonidos, como la caída de una piedra, el sonido de una campana, hasta la voz de un ave, y la percepción de la habla de un hombre. No distinguimos el uno del otro en base de un juicio sino tenemos una percepción inmediata de las sílabas.

Sabemos que la facultad de la habla humana se ha desarrollada específicamente en el hombre, los animales carecen de esta facultad. La habla humana parece como liberada de las condiciones físicas, el material, el tamaño del objeto que da el sonido. Ya no importa la altura, la sonoridad para entender las palabras. Cuando escuchamos a otra persona sí es importa también el carácter, la cualidad de su voz pero eso no es necesario para entender sino para recibir algo más de la persona, de la manera en que acompaña anímicamente su habla. Las sílabas entonces parecen más abstractas en comparación a los demás sonidos. Abstraído de lo físico.

¿Qué entonces distingue la sílaba de un sonido cualquier? Tenemos un sinnúmero de sonidos pero solamente ciertas sílabas hablamos de cinco vocales y unos 20 consonantes, claro que tenemos variaciones de las diferentes sílabas, vocales y consonantes, pero a pesar de eso un "e" queda un "e" aunque lo hablamos más suave o más seco.

Sentido del pensamiento ajeno

El sentido del pensamiento ajeno tampoco es reconocido. Esta vez la dificultad no es de no diferenciarlo de otro sentido sino de distinguirlo del *pensar* propio. Por eso es importante de tener en conciencia la naturaleza del pensar. Tenemos que darnos cuenta que producimos los pensamientos con una actividad propia y que estamos libres en elegir, formar los pensamientos. Mientras cuando escuchamos a otra persona su pensar determina los pensamientos que percibimos. Ahora no somos libres en percibir los pensamientos que queremos escuchar sino percibimos los pensamientos de la otra persona. No es una objeción válida que a veces equivocamos a otra persona. Entonces puede ser que el órgano del sentido del pensamiento propio no estaba bien desarrollado, puede ser también que la percepción pura estuvo influido por emociones o que la persona no ha pensado correctamente. - A veces pasa que escuchamos atentamente a otra persona y recién después cuando hemos salido de la reunión nos damos cuenta de que la persona que habló se ha equivocado, entonces recién ahora empezamos de pensar antes solamente percibimos los pensamientos de la otra persona.

Arriba hemos discutido que es un sentido, dijimos que no cambiamos al contenido de la percepción ni determinamos la existencia de él. Ahora hemos visto que esta característica vale para la percepción del pensamiento de la otra persona, que es un sentido entonces.

Sentido del Yo ajeno

Este sentido tampoco es reconocido. Cuando es mencionado entonces como fenómeno psicológico. Como el yo de la persona no está reconocida como realidad sino solamente como fenómeno psicológico, subjetivo no se puede hablar de un sentido, una percepción del yo ajeno. Pero cuando dejamos los prejuicios al lado tenemos que describir el encuentro con otra persona de esta manera que nos sentimos tocado del yo de la otra persona, que sentimos la presencia de otro yo. Esto puede ser fuerte, quizás desagradable. Me siento atacado del otro yo, tengo que esforzarme para mantener la seguridad de sentir mi propio yo. Así *despertamos* también en el encuentro con el otro yo. Es un va y ven, una lucha. De esta manera más o menos describe Rudolf Steiner varias veces el encuentro con otro yo, el actuar del sentido del yo ajeno recordándonos a nuestra experiencia.

En la percepción del yo ajeno salimos entonces de nosotros tanto que posible, nos perdimos en la percepción de la otra persona, después regresamos tanto más despiertos. Parecido lo encontramos en respecto al sentido del pensamiento ajeno, como se detiene el pensar propio por un tiempo cuando escuchamos a otra persona. Similar vale para el sentido de la palabra y para el oído, a través de los sentidos superiores salimos realmente al mundo y olvidamos a nosotros,. Son sentidos para reconocer el mundo de una manera objetiva. Con los sentidos medianos, ambientales que son el sentido térmico, la vista, el gusto y el olfato buscamos siempre una relación personal y emocional con el mundo, son sentidos emotivos. A través de los sentidos inferiores, corporales que son el tacto, el sentido vital, el sentido del movimiento propio y el del equilibrio experimentamos nuestro propio cuerpo, los experimentamos actuando en el mundo y normalmente somos inconscientes en respecto a estos sentidos, son sentidos volitivos. Completamente despiertos somos en respecto a los sentidos superiores, intelectuales; somos medio conscientes, soñando en respecto a los sentidos emotivos.

Los tres grupos de sentidos que discutimos podemos caracterizar también como sentidos "reconocivos", sentidos emotivos y sentidos volitivos.